

La izquierda y el cristianismo

Rafael Díaz-Salazar

Madrid, Taurus, 1998.

El autor parte de la premisa de que para poder abordar la amplia problemática social se necesita una refundación de la izquierda, que establezca un nuevo clima moral e intelectual, el cual posibilite abordar los problemas sociales actuales (capítulo I), en esta refundación es donde el cristianismo puede realizar una aportación singular estableciendo nuevas perspectivas basadas en el mensaje del cristianismo originario.

A pesar de que la esencia de la religión es siempre política (Lenin) el autor, partiendo de la relevancia sociológica del cristianismo, quiere establecer una nueva relación entre política y religión cristiana, en la cual ambas respeten sus respectivas identidades (capítulo II). El cristianismo puede fecundar positivamente un nuevo encuentro entre la izquierda política y la izquierda moral.

En el capítulo III realiza un recorrido histórico por los diferentes países europeos (y algunos latinoamericanos) para mostrar las profundas relaciones que han existido entre la izquierda y el cristianismo en la mayoría de las formaciones políticas y como el factor religioso ha contribuido de forma importante en la construcción y reconstrucción de gran parte de la izquierda, en este sentido el caso español resulta paradigmático.

En el capítulo IV elabora un marco teórico partiendo de los trabajos, ya clásicos, sobre el espíritu burgués del capitalismo de Weber y Sombart; teniendo como referencia la metodología de esos autores Díaz-Salazar infiere cuales son las esencias del cristianismo originario.

Finalmente en el capítulo V analiza cómo esas esencias del cristianismo pueden fecundar el nuevo espíritu que el socialismo necesita, colaborando en la creación de una nueva cultura política que permita establecer un nuevo «suelo», y facilite nuevos

consensos sociales de marcado carácter solidario, logrando de esta forma superar el actual «techo» electoral de la izquierda

Estamos ante un texto eminentemente político, entendiendo el término «político» no en su sentido de profesión especializada, técnica, con marcado cariz de gestión y administración, sino en un sentido más amplio y profundo a la vez, como algo que forma parte de nuestra vida cotidiana y a todos nos afecta y debe interesar, en tanto que nuestra acción u omisión tiene responsabilidades no sólo sobre nuestra propia existencia, sino también sobre la de los demás.

La política ha de tener elevadas perspectivas (metapolíticas) y para ello es imprescindible que se establezca un clima y un ambiente (prepolítico) que «moralice» los distintos órdenes de la sociedad. La política y las políticas han de desarrollarse sobre un «suelo» social y a su vez deben ser reflejo de ello, todo sin dejar de considerar la «dureza» que entraña y las dificultades que la lucha política cotidiana conlleva, el autor alude en repetidas ocasiones a las consideraciones al respecto realizadas por Weber («La política como profesión»).

La Sociología es una ciencia que se realiza en diálogo con sus clásicos. En este sentido resulta muy interesante el capítulo IV en el que el autor en diálogo con Weber y Sombart señala, en donde ellos vieron las principales características del espíritu capitalista, por un lado, y del espíritu burgués por el otro, cuáles a su juicio serían los equivalentes del cristianismo original, y cómo estos pueden fecundar de forma sustancial el espíritu socialista que necesita la nueva izquierda.

El espíritu socialista se encuentra petrificado, se ha convertido en una «envoltura vacía» (el estuche férreo weberiano) que el cristianismo originario puede llenar nuevamente y «configurar la pasión de la izquierda».

La profesión weberiana (beruf) puede tener su equivalente en la cultura samaritana, dado que ésta puede aportar una singular antropología política de la solidaridad, tan imprescindible en los retos sociales de las sociedades actuales, sociedad de los dos tercios y sociedad mundial 20:80 (el 20% de la población mundial controla el 80% de los recursos del planeta). Pues bien la fuerte dedicación de los protestantes a la profesión tendría su equivalente en la ética del compromiso como nueva forma de racionalización de las conductas.

Por su parte Sombart dedicó especial atención al sistema de las virtudes burguesas, que consolidaron el capitalismo no sólo como forma de producción sino también como cultura. Estas virtudes constituían una «poderosa fuerza vital», un espíritu, que junto con la ascética religiosa que interiorizada por los individuos se reflejaba en su acción cotidiana.

En el cristianismo original su ascética se basa en la opción por los pobres («dichosos los que eligen ser pobres» «antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el Reino de Dios»), rechazando el enriquecimiento y esto entronca con las actuales necesidades de control sobre la producción y el consumo.

El autor aboga por el surgimiento de un nuevo sujeto postburgués, producto y consecuencia de todos los valores anteriores, que sería el protagonista

social de todo el cambio de mentalidad y moral que necesita la izquierda.

El texto está escrito con el corazón, que en el caso del autor late inequívocamente en la izquierda, con la vocación y el convencimiento de que hay que reconstruir la izquierda, y con la pasión que genera la urgencia de atajar las graves injusticias que en los distintos ámbitos se perpetúan.

Santiago Morillo Alcazar